

**1 Timoteo 1:11-20**  
**La Ley**  
**Por Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través del libro de 1 Timoteo.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, continuaremos observando a los cristianos y la ley cuando descubramos que cuando Dios llama, Él también prepara.

Así que continuemos junto al Pastor Chuck Smith para los detalles al abrir nuestras Biblias en 1 Timoteo capítulo 1, versículo 11.

**(BODY – PASTOR CHUCK)**

*según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. (1 Timothy 1:11)*

Pablo dice que en lugar de enseñar y predicar la ley, nosotros predicamos el glorioso evangelio, las buenas nuevas de Dios. La ley son malas noticias para las personas a quienes se envía porque es algo restringido, algo condenable; ilegal. Pero en lugar de predicar la ley, predicamos el “glorioso evangelio del Dios bendito”, que Pablo dice, “que a mí me ha sido encomendado”.

*Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, (1 Timothy 1:12)*

Pablo dice del ministerio que él fue capacitado por el Señor. Dios realmente no está buscando habilidad, sin embargo muchas veces cuando buscamos a alguien para colocar en una posición de la iglesia o lo que fuera, miramos los currículums y los diplomas y buscamos a los individuos más capacitados. Dios no. Dios busca a la persona más disponible y luego Él lo prepara para hacer la obra que Él quiere que haga. Y muchas veces, las elecciones de Dios nos sorprenden mucho a nosotros. Usted sabe, es algo interesante; él dice que Dios lo halló fiel, lo puso en el ministerio. Y por supuesto, se

requiere que un mayordomo sea fiel. Así que Dios está buscando a alguien que esté disponible, alguien que será fiel.

Años atrás cuando comenzamos Calvary Chapel, desde el comienzo parecía que Dios comenzó a bendecir al grupo de personas que se reunían. Y comenzamos a tener un inmediato mover de Dios y Dios comenzó a añadir personas casi enseguida. Por supuesto, nosotros comenzamos con unos 25 el primer domingo. Y más tarde estábamos llegando a los cincuenta. Y al año o más o menos, ya éramos cien. Y había otras iglesias pequeñas en Costa Mesa en ese entonces, y ellos comenzaron a observar lo que Dios estaba haciendo en Calvary Chapel. Y uno de los ministros en ese entonces públicamente le dijo a su congregación, “Si Dios puede hacerlo por Chuck Smith, Él puede hacerlo por nosotros”. Me gustó eso. Comprendí por qué fue que Dios me escogió, para alentar a otros. Porque si Dios puede hacerlo por mí.

Él puede hacerlo por cualquiera. Y Él utilizó esto para alentar a muchos pastores en ese momento.

Así que Pablo el apóstol dice que el Señor lo preparó. Él me halló fiel, Él me colocó en el ministerio. Estoy agradecido por esto. Él me encomendó el glorioso evangelio del Dios bendito. Él dice,

*habiendo yo sido antes blasfemo (1 Timothy 1:13)*

Él era un blasfemo contra la iglesia y contra Jesucristo.

*, perseguidor (1 Timothy 1:13)*

Él estuvo allí mientras Esteban era apedreado, consintiendo en la muerte de Esteban, alentando a aquellos que lanzaban las piedras sosteniendo sus capas. Y luego él fue a Damasco desde Jerusalén con cartas de autorización para poner en prisión a aquellos que creyeran en Jesucristo. Y en su camino a Damasco, mientras él respiraba los asesinatos y amenazas contra la iglesia es cuando el Señor tomó su vida. Pero “habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor,”

*e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. (1 Timothy 1:14)*

Así que Pablo habla de su propio ministerio, su llamado al ministerio. Un candidato improbable que usted no espera encontrar. De hecho, pienso que hubiera sido muy interesante si Pablo el apóstol hubiera enviado cartas ofreciéndose a algunas iglesias que estaban buscando nuevos pastores. Estoy seguro que el comité al leer la carta diría, “Hey, ni se molesten en terminar de leer. No queremos a este hombre”. He sido puesto en prisión varias veces. He sido golpeado. He sido apedreado. He creado disturbios. Tengo mala visión. No soy buen orador. Y aún así Dios lo preparó, lo llamó, lo utilizó. Pablo habla de haber recibido misericordia. Pero entonces también, él recibió la gracia de nuestro Señor. La abundante gracia. ¡Oh qué glorioso!

*Palabra fiel (1 Timothy 1:15)*

Él habla del glorioso evangelio que se le confió a él y este es el evangelio. Esta es la Palabra fiel,

*y digna de ser recibida por todos: (1 Timothy 1:15)*

Es una palabra cierta. Es digna de que todo hombre la acepte. ¿Cuál es esa palabra fiel que todos deben aceptar? Esta:

*que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, (1 Timothy 1:15)*

Este es el Evangelio. Estas son las buenas nuevas. “Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores”. Primero que todo, todos los hombres son pecadores. Por lo tanto, Él vino a salvar a todos los hombres. “...por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Porque todos los hombres son pecadores, todos entonces están muertos en sus delitos y pecados.

Pablo, al escribir a la iglesia en Éfeso dice, “...estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo.” (Efesios 2:1-3). Sin excepción; todos somos pecadores. Todos estábamos separados de Dios como resultado de nuestro pecado. Nuestras vidas estaban desperdiciadas, inútiles, perdidas. El glorioso Evangelio: Jesús vino al mundo a salvar a pecadores. Jesús dice, “para buscar y salvar aquello que se había perdido” (Lucas 19:10). Y así este glorioso

Evangelio confiado a Pablo es tan simple, “Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores”.

Jesús le dijo a Nicodemo, “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.” (Juan 3:17-19).

Jesús no está para acusarle a usted. Él está allí como su Salvador. Jesús no hizo una acusación contra el pecador. Él solo dio invitaciones, “Vengan a mí todos los que están cargados y cansados, y yo los haré descansar” (Mateo 11:28). Si usted es un pecador, usted no tiene que temer a Jesús. Él está extendiendo Sus brazos hacia usted. Él le está diciendo, Ven a Mí, Yo te daré paz. Te daré descanso. Te daré esperanza. Te daré vida. Yo he venido a salvarte.

Vea usted, muchas veces vemos a Jesús en posturas opuestas. Lo vemos a Él condenándonos, señalando con el dedo. Oh, yo no quiero estar cerca de Él. Me siento tan culpable. He hecho tantas cosas horribles y veo a Jesús como un Juez y como Uno que me condena; pero no es así. Él dice, yo no he venido a condenar.

La mujer encontrada en el mismo acto de adulterio fue llevada a Jesús; y ellos dijeron, “Nuestra ley dice que debemos apedrearla. ¿Qué dices Tú?” Jesús dijo, “Cualquiera de ustedes que no haya cometido pecado, que lance la primera piedra”. Y así, uno a uno comenzaron a irse desde el más anciano al más joven hasta que no quedó nadie. Y Jesús miró a la mujer, Él dijo, “Yo no te condeno tampoco. Vete y no peques más”. (Juan 8:2-11).

Oh qué buenas noticias. Jesús vino al mundo a salvar pecadores, no a condenarlos. Nosotros no necesitamos esto; nosotros ya estábamos condenados. Lo que necesitábamos era un Salvador. Cuando estoy en necesidad, cuando estoy abatido, no necesito a alguien que venga y me diga la horrible persona que soy. Necesito a alguien que venga y me tome de la mano y me levante, alguien que me ayude. Y Jesús no vino a castigarlo por todo el mal que usted ha hecho; Él vino para tomarlo a usted de la mano y

levantarlo. Este es el Evangelio. Estas son las buenas nuevas. “Cristo Jesús vino al mundo a salvar pecadores”. Y Pablo añade,

*de los cuales yo soy el primero. (1 Timothy 1:15)*

Estoy seguro de que él podría recibir un argumento por este punto. Pero nuevamente, Pablo tuvo muchas acusaciones en su contra, en cuanto a Jesucristo se refiere. Porque él fue un blasfemo de Jesucristo, perseguidor de la iglesia, hirió a muchos que clamaban el nombre del Señor. Pero él dice,

*Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. (1 Timothy 1:16)*

En otras palabras, el Señor escogió a los candidatos menos probables y los salvó. Quiero decir, si usted estuviera viviendo en esos días y viera a este joven, celoso Pablo. Y usted ve cómo él odiaba a la iglesia y a los cristianos y solo, usted sabe, él estaba tan lleno de veneno y demás contra el cristianismo y aquellos que clamaban el nombre de Jesús. Usted diría, amigo, esta es la última persona en el mundo que será salvada. Quiero decir, no hay esperanza para este hombre. Y así Pablo dice, Dios me ha escogido para mostrar clemencia y misericordia, para alentar a otros.

Dios quiere alcanzar al más despreciable. Jesucristo perdonará al peor y eso será de aliento. Dios estableció el patrón alcanzándome desde lo más bajo y levantándome y haciéndome Su representante, Su apóstol, Su embajador. Así que Pablo se admiraba, constantemente se maravillaba de que Dios pudiera llamarlo a ministrar la verdad de Jesucristo, luego de que él intentara destruir esta misma verdad que ahora estaba proclamando.

*Por tanto, al Rey de los siglos, (1 Timothy 1:17)*

Cuando Pablo está pensando en esto está transmitiendo el éxtasis y entonces él tiene que añadir esta pequeña bendición. Así que, “al Rey de los siglos”,

*inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. (1 Timothy 1:17)*

Hermosa esta bendición aquí. “al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Se nos dice que debemos dar gloria a Dios. Gloria y honra y poder se atribuyen a nuestro Dios.

*Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar. (1 Timothy 1:18-20)*

Pablo ahora está encargándole a Timoteo “conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti”. Ahora, muchas veces pareciera en la iglesia primitiva ellos se dirigían en su ministerio por profecías, por la palabra de profecía.

En el libro de Hechos capítulo 13, “Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. (Hechos 13:2-3). ¿Pero cómo habló el Espíritu diciendo, “Apartadme a Bernabé y a Saulo”? Aquí estaban ellos reunidos orando, sin duda hablando acerca de la necesidad de llevar el Evangelio al mundo que no había escuchado, y el Espíritu dice, “Apartadme a Bernabé y a Saulo para el ministerio a que los he llamado”. ¿Cómo dijo esto Él? Yo pienso que fue hablado por medio de la palabra de profecía. Alguien en el grupo fue ungido por el Espíritu y proféticamente declaró esto. Y de esa manera el Espíritu Santo a través de la profecía dice, “Apartadme a Bernabé y a Saulo”. Y el don de profecía era utilizado de esta manera en la iglesia primitiva.

Cuando Pablo estaba en Cesarea en su camino de regreso a Jerusalén, quedándose en la casa de Felipe; Agabo, un cierto profeta en la iglesia de Jerusalén “quien tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.” (Hechos 21:11). Él profetizó de lo que sucedería cuando Pablo llegara a Jerusalén. Ellos fueron dirigidos.

Y Pablo en otro lugar de la carta a Timoteo dice, “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.” (1

Timoteo 4:14). Así que a veces cuando ellos imponían las manos sobre las personas y oraban por ellos, había profecías que acontecían en ese momento, en las cuales el Señor muestra a la persona la dirección de su ministerio.

Esto no es algo que esté limitado al Nuevo Testamento. Como dije, yo no he visto una visión o tenido un sueño que sintiera que era espiritualmente significativo. Yo he tenido profecías que estaban dirigidas a mí acerca de mi ministerio cuando se me impusieron las manos y estábamos en oración. Y esto es una práctica de la iglesia primitiva, y es algo que es válido hoy día.

Años atrás cuando llegué a un punto muy desalentador en mi ministerio, habiendo estado en el ministerio por casi 17 años, no viendo realmente ningún resultado efectivo, desalentado realmente al punto de dejar el ministerio. Estábamos en oración juntos y un grupo de amigos esperando en el Señor. Colocamos una silla en medio y comenzamos a orar por las personas. Y finalmente me senté en la silla y ellos oraron por mí, y profetizaron, la palabra de profecía vino. Y Dios comenzó a decir del ministerio que Él iba a darme y de la manera en que la iglesia sería bendecida y de la manera en que la iglesia crecería.

Así que Pablo está hablando a Timoteo acerca de la experiencia que él tuvo, cuando las manos fueron impuestas sobre él por el presbítero, y fue dada la palabra de profecía. Y los dones fueron dados a Timoteo, y el llamado de Dios sobre su vida para el ministerio que él debía cumplir. Así que yo “te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti”. Sé paciente Timoteo, “manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos”. Y él menciona a un par de ellos, “Himeneo y Alejandro”; y él dice, “a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.”

Lo que quiere decir aquí, exactamente no los sé, excepto que Satanás desea destruirnos. Así que al entregarlos a Satanás, podría ser que ellos ya no son protegidos por el cerco que Dios coloca alrededor de Sus hijos. Y tal vez Pablo solo dice, Señor, quita el cerco. Ellos quieren interesarse por eso, déjenlos que se queman así ellos aprenden a no blasfemar.

**(CIERRE - NARRADOR)** Regresaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo del libro de 1 Timoteo en nuestra siguiente lección cuando el Pastor Chuck

Smith nos provea algunos pensamientos valiosos sobre la oración. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE - NARRADOR)** Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 1 Timoteo. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

**(PASTOR CHUCK)** Y ahora, que el Señor esté con usted y le haga abundar en todas las cosas en Cristo. Que el amor de Dios pueda crecer en sus corazones y en sus vidas, mientras Dios los establece a usted en la fe y en su caminar con Él. Dios esté con usted, y Dios le bendiga y le guarde durante el tiempo que estemos ausentes unos de otros, que Dios lo enriquezca a través de Su Espíritu y en todas las cosas en Cristo Jesús.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.